

ESBOZO DE TESIS SOBRE CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA (presentado por Ernesto Blanc a la Tercera Conferencia del Grupo Germinal -agosto de 1993-)

1.- La Primera Internacional fue la afirmación política del proletariado como clase internacional.

2.- La Segunda Internacional se constituyó en el marco del gigantesco desarrollo del capitalismo, en el seno de la sociedad burguesa y contra ésta, desarrollando focos de democracia obrera (sindicatos, partidos, clubes de educación, organizaciones deportivas, cooperativas... etc.) *“realizando un trabajo históricamente progresivo”* (Trotsky).

3.- En la configuración de la política que asumirá la Segunda Internacional (socialdemocracia) será determinante la construcción de la socialdemocracia alemana pues en ella se contendrán los gérmenes que luego desarrollará la socialdemocracia europea. a/ el acoplamiento al marco del propio estado nacional y, por tanto, de la propia burguesía nacional; b/ la creencia en una vía pacífica al socialismo; c/ la consolidación de una política de reformas; d/ la integración en las instituciones burguesas.

4.- La construcción de los partidos socialdemócratas se realizó paralelamente al desarrollo del capitalismo en el marco de la democracia burguesa parlamentaria. La parlamentarización de los partidos obreros opera en ellos una transformación en partidos reformistas, en partidos obrero-burgueses. Con el método de la lucha de clases los partidos obreros arrancan derecho y conquistas en la medida que lo permitía el desarrollo del capitalismo de la época, dando lugar a un potente crecimiento de los partidos socialistas y de la Segunda Internacional.

5.- Frente a las tendencias reformistas de acoplamiento al orden burgués Engels, en la lucha por la construcción de partidos socialistas revolucionarios concentra la utilización del sufragio universal y de las instituciones parlamentarias como medio para el objetivo final de la toma del poder por el proletariado. Bernstein teorizará las tendencias al acoplamiento al orden burgués investido con la autoridad de albacea del propio Engels.

6.- Esta última teorización chocó en Alemania con el marco político que impedía su pleno desarrollo; bajo el régimen parlamentario francés, sin embargo, sí pudo desarrollarse a plenitud mediante la participación en gobiernos burgueses. En 1880 el programa del Partido Socialista francés, elaborado por Marx, define a este partido como partido revolucionario al declarar que su objetivo final era la apropiación colectiva de los medios de producción mediante la acción revolucionaria del proletariado organizado en partidos distintos de los burgueses entendiendo la participación de estos partidos propios del proletariado en las elecciones dentro de aquella orientación revolucionaria. En el congreso del partido francés realizado en Roanne se separaron los revolucionarios y los reformistas, estos últimos enmarcaron la participación en las elecciones y, por tanto, la utilización del sufragio universal no como medios sino como un fin en sí mismo declarando que el socialismo podía realizarse en el seno de la sociedad burguesa.

7.- La base social de las tendencias reformistas se conformó a través del crecimiento de las organizaciones socialdemócratas y de su participación en las instituciones burguesas: una capa social, de extracción obrera, pasaría a situar sus condiciones de vida por encima de las de la clase obrera en general y esa capa social, sustentará unas

posiciones políticas que tenderán a preservar el marco social que garantizaba su propio nuevo 'modus vivendi'.

8.- El componente sindicalista de esa capa social fue determinante y nuclearía su posición reformista alrededor de la necesaria 'neutralidad sindical'. Fue posible mantener esta posición gracias al enorme desarrollo de las fuerzas productivas que acompañó al desarrollo capitalista mientras éste unificó, constituyéndolo, el mercado mundial, desarrollo que permitió arrancar a la burguesía concesiones económicas y sociales sobre las que fue configurándose lo que Lenin llamaría la aristocracia obrera. Esta situación se agota a principios de siglo cuando aparecen las premisas de la crisis mundial del imperialismo. La negativa a elaborar un programa dirigido a la movilización de masas con el objetivo de la toma del poder, la política de espera, las posiciones sobre la huelga general de masas como objetivo en sí misma frente a las que la contemplaban como instrumento que requería consignas políticas concretas, la fetichización de la organización como un fin en sí misma frente a la visión de ésta como instrumento, serán elementos de discusión y acción que configurarán dos tendencias básicas dentro de la socialdemocracia del momento: la oportunista y la revolucionaria.

9.- A pesar de la práctica de colaboración de clases de los dirigentes reformistas socialdemócratas éstos mantuvieron, durante un determinado tiempo, las proclamas revolucionarias. Este fenómeno ponía de manifiesto la imposibilidad de romper con el origen político de las organizaciones socialdemócratas.

10.- Con la aparición, a principios de siglo, de las primeras guerras interimperialistas en base al desarrollo del núcleo fundamental (enfrentamiento de los imperialismos francés e inglés con el alemán) comienzan a decantarse en el seno de la socialdemocracia europea las posiciones sobre la 'política colonial' aglutinándose dichas posiciones en función de las dos tendencias básicas arriba señaladas: seguidismo de los intereses de la propia burguesía en aras de la extensión de la 'civilización' o enfrentamiento con el propio imperialismo (incluso, y necesariamente, en caso de guerra) mediante la huelga política de masas orientada a la propia burguesía imperialista y la necesidad de reconocer de palabra los objetivos revolucionarios, a fin de ganarse la confianza de las masas, generó una contradicción que estalló en 1914 con el voto de los créditos de guerra y el apoyo a cada propia burguesía imperialista en la carnicería de la primera guerra mundial. Esta posición oportunista y traidora, asumida por la inmensa mayoría de organizaciones socialdemócratas, a excepción del partido bolchevique y del partido socialista de Serbia, cristalizó el paso definitivo de la socialdemocracia al lado del orden burgués impeliendo a la tendencia revolucionaria, de inmediato, a la tarea histórica de construir una nueva internacional revolucionaria.

11.- La revolución rusa se alzó como banderín de enganche de millones de obreros y obreras, de las masas juveniles, en la construcción de la nueva internacional revolucionaria que presentaría la continuidad histórica del movimiento obrero. La socialdemocracia, muerta como instrumento histórico de liberación del proletariado, continuó detentando la dirección de amplias masas proletarias tanto organizativa, sindical, como electoralmente debido a que la inmadurez política de los cuadros de la nueva internacional se tradujo, en el contexto del reflujo de la oleada revolucionaria, en la incapacidad para reaccionar justamente ante dicho reflujo revolucionario. La lentitud de la mayoría de cuadros para asimilar las tácticas necesarias para enfrentarse a las nuevas situaciones se tradujeron en la pervivencia de la socialdemocracia que se reagrupó en la Internacional Socialista Obrera.

12.- ante esta división de la clase obrera la nueva internacional, la Tercera Internacional, elaboró la táctica del frente único como instrumento para conquistar la dirección de las masas, único camino para la toma del poder. La táctica del frente único se esboza en la lucha por conquistar a las masas mediante la política de unidad de acción de los sindicatos y partidos obreros en defensa de los intereses de la clase obrera cuestionados por la burguesía en el periodo de entreguerras. El pleno desarrollo de la táctica de frente único será la conquista de las masas en la acción política enfocada a la revolución, partiendo del estado real de la clase organizada en partidos y sindicatos distintos, desarrollando bajo esta orientación la lucha contra el estado burgués.

13.- El proceso de degeneración del estado obrero, con la usurpación del poder político por la casta burocrática, acompañado de la domesticación de la Internacional comunista y la transformación de sus secciones en simples instrumentos de su política contrarrevolucionaria, dan un espaldarazo superior a la supervivencia de la socialdemocracia nutriendo su continuidad y, por tanto, la continuidad de la política de traición a la clase llevada a cabo por el estalinismo.

14.- Tanto la negación sectaria y doctrinaria de las consignas democráticas, frente al éxito del fascismo, como la participación directa en la división de Alemania por parte del estalinismo, determinaron el renacimiento de la socialdemocracia alemana y su constitución en único partido del proletariado alemán.

15.- en la Europa central la política estalinista de reconstrucción de estado burgueses 'neutrales' hará reaparecer a la socialdemocracia aunque sólo sea momentáneamente hasta su fagocitación por los aparatos burocráticos estalinistas.

16.- Al mismo tiempo que el estalinismo procedía a una política de presión en los países capitalistas en aras de la política de la casta del Kremlin durante el periodo de 'guerra fría', la socialdemocracia se comprometía a fondo con el imperialismo. Primero la socialdemocracia italiana y después la alemana refuerzan su política proimperialista concretada en un exacerbado proatlantismo y renuncian oficialmente al marxismo (Congreso de Godesberg) alejándose del referente obrero y buscando convertirse en un partido interclasista 'de todo el pueblo'. Pero, aunque la política del estalinismo permitió el reforzamiento del aparato burgués en el seno de los partidos socialdemócratas durante los años 1953-1963, el carácter de partidos obreros de estas organizaciones se mantuvo a pesar de las afirmaciones programáticas de ruptura con el movimiento obrero, sus traiciones, etc. A pesar que el Congreso de Godesberg afirmó la voluntad de los lugartenientes obreros de la clase burguesa de transformar el SPD de partido obrero en 'partido de todo el pueblo', más allá de la voluntad de los dirigentes, y aunque ello no deje de tener mucha importancia, la socialdemocracia alemana ha continuado siendo lo que era: un partido obrero-burgués parlamentario que sólo puede existir mediante los lazos directos que establece con la clase obrera. El intento frustrado de la burguesía francesa, en 1965, de convertir al partido socialista en partido de tipo 'demócrata' indica como la socialdemocracia debe su existencia al apoyo en un desarrollo orgánico independiente de las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera.

17.- Los dirigentes históricos de los partidos socialdemócratas, su tradición, aseguran su renacimiento en circunstancias particulares y con el avance del proletariado hacia la revolución. Pero allí donde renacen lo hacen profundamente degenerados. Igual que la democracia burguesa surgió como fenómeno político ligado al avance de la revolución (como precio, en cierta medida, a pagar por la burguesía para no perderlo todo), cuando

las bases materiales de estos regímenes vacilan cada día un poco más los partidos socialistas renacen bajo una forma más degenerada de lo que pueda imaginarse, ocupando por un tiempo el lugar que ocupó, en otros tiempos, la socialdemocracia (a causa de factores políticos, siendo el estalinismo uno de los más importantes) mientras quiebran las bases materiales que aseguraron su desarrollo. Con el estallido actual de la crisis de descomposición del estalinismo este hecho cobra especial importancia al situar a la socialdemocracia como casi único pilar de sostén del orden burgués dificultando sobremanera el juego a dos bandas llevado hasta ahora por ambas corrientes en la tarea de sostén del orden imperialista.

18.- En la cresta de la primera oleada revolucionaria provocada por el nuevo periodo de la revolución proletaria abierto con el mayo 68 diversos partidos socialistas fueron reconstruidos de nuevo por las masas haciéndolos renacer prácticamente de la nada organizativa. Este proceso de reconstrucción por parte de las masas se ha imbricado con el proceso de control ejercido por los elementos burgueses que han asegurado, de nuevo, la hibridación del partido resultando partidos obrero-burgueses. Durante el periodo de ascenso y mantenimiento en el poder tanto en el seno del Partido socialista Francés como en el del PSOE se desarrollaron tendencias antiobreras orientadas a romper con el carácter obrero de dicho partidos socialistas transformándolos en partidos pura y llanamente burgueses. Estas tendencias recogen la tradición ‘neosocialista’ de los años treinta en Francia, expresando claramente la necesidad de sostener al estado burgués directamente mediante la destrucción de las organizaciones de la clase obrera. Estas posiciones chocan directamente con las de quienes, por su posición en los mecanismos de integración burguesa en el esto o en el propio aparato socialdemócrata, necesitan el referente obrero para desarrollar su política burguesa manteniendo su modus vivendi privilegiado.

19.- Desde el ejercicio del poder en el marco del estado burgués la socialdemocracia, en comandita con el estalinismo, ha salvado el orden social burgués aunque sólo haya sido momentáneamente. Este proceso ha impactado sobre las masas que, ante el vacío provocado por la ausencia del Partido Obrero revolucionaria, al dar la espalda a las direcciones traidoras e inflingirles derrotas electorales (en mayor o menor medida dependiendo de países) quedan momentáneamente desorientadas bajo la oleada de victorias electorales de los partidos burgueses.

20.- La destrucción por el estalinismo del estado obrero marca un hito histórico en el desarrollo de la socialdemocracia, al igual que lo marcó la revolución de octubre, coadyuvando de forma determinante en el actual proceso de dislocación que ésta sufre. La crisis irreversible del estalinismo aporta un elemento nuevo den la actual crisis de la socialdemocracia pues, si la degeneración estalinista de la internacional comunista determinó, en no poca medida, el renacimiento de la socialdemocracia en el periodo de entreguerras (e incidió sobre sus crisis y reconstrucciones posteriores), tanto el aporte de elementos provenientes de las filas de aquél como la carencia de uno de los dos polos básicos en la política de colaboración de clases en que se está traduciendo, y se traducirá, dicha crisis irreversible, resultan en una creciente polarización en la socialdemocracia de las expectativas de uso de las organizaciones tradicionales por las masas en una primera etapa de la reacción de éstas contra los ataques del imperialismo a las condiciones laborales y conquistas sociales.

21.- El estallido real, en algunos casos, o las tendencias centrífugas que el pleno desarrollo de la contradicción del carácter obrero-burgués de la socialdemocracia provoca en el seno de ésta, conduce a múltiples reagrupamientos polarizados por dos

tendencias básicas: una que mantiene la necesidad del referente obrero (sin el cual no tiene razón de ser históricamente) otra que, en aras de la preservación de los puestos (o de la lucha por la vuelta inmediata a dichos puestos en el caso de reciente pérdida) en las instituciones del estado burgués aboga por la ruptura, de una vez por todas, con el referente obrero y su discurso político.